

Milagros de la pintura boliviana

CARLOS RIMASSA



Carlos Rimassa profundiza en el paisaje y lo sintetiza para descubrirnoslo. La madurez del lenguaje plástico se aprecia en la transición del paisaje externo como referencia a un paisaje interno y subjetivo. Estamos ante un artista que está consciente de su ciclicidad, recordándonos el tipo de enseñanza de la estética Zen, en la que las primeras enseñanzas no giran en torno a la técnica sino al hecho de enseñar al pintor a observar, a amar y penetrar en el tema que desea realizar. Por eso los paisajes de Rimassa se convierten en resonancias internas de la naturaleza en el ser. La plástica de Rimassa exige atención, y al observarla con empatía comienza a revelarnos sus misterios. Son síntesis de una vida y resultado de un lenguaje plástico que ha madurado con el tiempo.

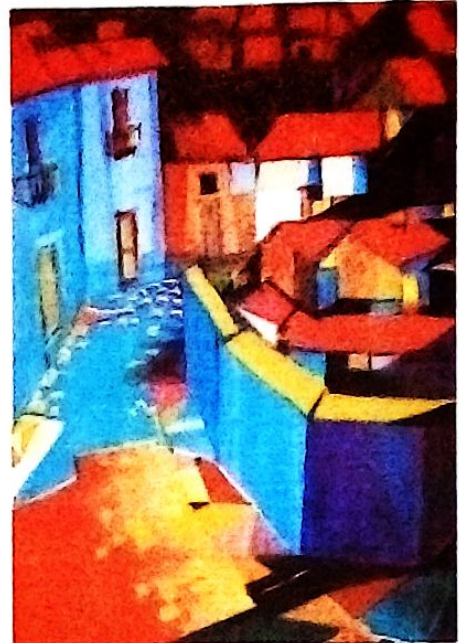
Francisco Méndez

Carlos Rimassa intenta rescatar lo esencial del paisaje geográfico, social o humano, busca restablecer el contacto del arte con la identidad, el ser nacional y, en una propuesta más amplia con el ser americano, bajo cuya sombra proyecta, en sus mejores obras, una lúcida visión que emparenta su obra con la de los más auténticos representantes de la pintura latinoamericana.

Mario Enríquez



«Paisaje nocturno» Oleo sobre tela



«Callejuela» Oleo sobre tela



«Paisaje» Oleo sobre tela